



“Conforme pase el tiempo, los días serán más difíciles. pero es igual. En nuestros puestos permaneceremos firmes hasta el último momento, orgullosos de sabernos cumplidores de una misión sublime y total, y persuadidos de que en el supremo instante podremos resumirla con un ¡Arriba España!”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 335 (2ª Época). Agosto 2020

EN ESTE NÚMERO:

1. **Semblanza del escritor Angel María Pascual.** *José María García de Tuñón Aza*
2. **¿Llanto y crujir de dientes?** *Manuel Parra Celaya*
3. **Eduardo Adsuara.** *Carlos León Roch*
4. **El maestro olvidado.** *José María Ramírez Asencio*
5. **Nacionalizar empresas, el viejo principio falangista.** *Eduardo López Pascual*
6. **Mónica Plaza de Prado.** Biografía de la Real Academia de la Historia
7. **La Promesa de la OJE.** *Hermandad Doncel*
8. **El “Flecha” de Puente Gentil (Córdoba).** *Trocha nº 216*
9. **Brindis.** *José Antonio Primo de Rivera*

Cuenta Rafael García Serrano que estando en el frente de Somosierra recibió el primer número del periódico Arriba España, donde aparecía una colaboración suya. Le echó un vistazo y quiso adivinar que el editorial, titulado *Con las Cinco Flechas en el Yugo*, era obra de un joven sacerdote intelectual, ganador en 1937 del premio Mariano de Cavia, Fermín Yzurdiaga, pero el artículo *Oración a tres Caballeros*, «traslucía la prosa gentil de Ángel María Pascual»¹, un joven con fama de muy inteligente, suave e irónico como persona, fino y culto como escritor, que nació en la ciudad de Pamplona, «más que ciudad, ciudadela», escribió él más tarde, el 18 de diciembre de 1911. Fue, al parecer, un niño prodigio que recibió una educación muy disciplinada de sus padres y profesores. Estudió siempre por libre y no le costó ningún trabajo sacar los estudios

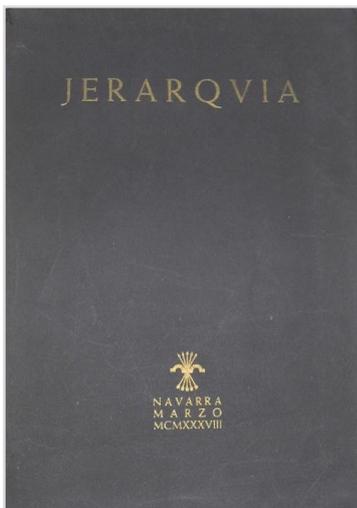
adelante gracias a su clara inteligencia y a su desmedida afición por la lectura. A estos dos hombres se les unirían después en el periódico, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, Gonzalo Torrente Ballester, Luis Felipe Vivanco, Carlos Foyaca, etc. Más tarde -alternando manteles, tertulias y devotas audiencias en San Sebastián-, se incorporaría a ellos Eugenio d'Ors, que en el nuevo diario de Pamplona reemprende la escritura cotidiana del Glosario.



Cuando Ángel María Pascual finaliza el bachiller decide estudiar la carrera de Arquitectura, pero por circunstancias muy diversas no llegó a realizarla, aunque siempre tuvo una gran afición por el dibujo. Cursó estudios de Derecho y se doctoró en Filosofía y Letras, a la vez que también estudió Magisterio. Dominó varias lenguas: «el latín, el griego, el francés, el inglés y el vasco», y hay quien dice que poco antes de morir estaba aprendiendo el japonés. Además de la lectura, escribía, dibujaba, rebuscaba en los archivos, y tocaba el piano. Hacia el año 1925 comenzó a colaborar en el Diario de Navarra, de la mano de su mentor el sacerdote Fermín Yzurdiaga, en unas secciones que llevaban por títulos *Cymbalum Mundi* y *Tijerefonemas*; «hacían página no sé -dice García Serrano- si semanal, decenal o quincenal, muy bien compuesta de texto y con nuevos gustos tipográficos, más influidos por Cruz y Raya que por la Revista Occidente, por así decirlo para definirla, aunque la verdad es que esta página bien pudiera ser, a lo que recuerdo, anterior a Cruz y Raya. Se adivinaba el gusto por la Obra Bien Hecha y pronto supe que don Fermín y Ángel María, además

de falangistas, eran dorsianos, como muy bien lo demostrarían llevándose, ya en tiempo de la guerra, al propio don Eugenio a Pamplona, donde su Glosario sentó plaza en Arriba España». Pero su colaboración más importante fue la sección Silva curiosas de historias, con una periodicidad diversa. El primer artículo lo publicó el 4 de junio de 1931, bajo el seudónimo de Biyek; el último, 26 de noviembre de 1938, salió publicado en el diario Arriba España. En 1987 se publicó una serie de estos artículos, que seleccionó y prologó Miguel Sánchez-Ostiz quien, al referirse al autor, escribe: «De su generación ha sido el que peor suerte ha tenido. Ciertamente que tiene algunos títulos publicados; pero con excepción de Capital de tercer orden (1947) y Glosas a la ciudad, publicadas en 1963 y de forma incompleta, su obra se convirtió rápidamente en algo inencontrable, inaccesible, una mera curiosidad literaria, cuando no en algo proscrito».

Cuando se funda Falange Española, Ángel María Pascual es de los primeros que van a formar parte de ella. Después, tras una brevísima estancia en el frente durante la guerra civil, funda, junto con el sacerdote Yzurdiaga, el diario Arriba España, del que fue director y redactor jefe, y que había comenzado siendo solamente semanario. Asimismo, Ángel María Pascual, fue el editor y artífice, que además cuidó desde el punto de vista gráfico, de la revista Jerarquía, la revista negra de Falange, y que para Guillermo Díaz-Plaja «sorprendió por su gracia y por su sabiduría. Traía este prosador la gran tradición de la que se llamó en tiempos escuela del Pirineo (Basterra, Moulane, Sánchez Mazas, Quadra Salcedo) entendida como una actualización lírica del gran saber humanístico; como un entronque con lo ecuménico romano en su doble signo católico e imperial. Traía también Ángel María Pascual un gusto por la fantasía histórica, viendo el revés de los tapices, un poco a la manera de Benjamín Jarnés». También sorprendió por su impecable tipografía, fruto, como señalaba el propio Ángel María Pascual en el número 3, del deseo «de lanzar el pensamiento de los intelectuales nacionalsindicalistas de un modo acorde, exaltado y grave, como en los coros de las grandes abadías se levanta el canto de la mañana».



Los cuatro números de Jerarquía correspondieron al invierno de 1936, octubre de 1937, marzo de 1938 y un último simplemente fechado en 1938. La revista representó «las dimensiones ideológicas del peculiar momento de Falange el ferviente heroísmo y la defensa de los valores religiosos, pero también supuso la aportación de un grupo joven y valioso, preocupado en la búsqueda del ethos del perfecto militante. A este respecto -escolio obligado de la frase joseantoniana el hombre es portador de valores eternos- contribuyeron artículos de Alfonso García Valdecasas, Pedro Laín Entralgo, Ángel María Pascual y Juan Pablo

Marco». Tampoco faltaron las colaboraciones de Gonzalo Torrente Ballester, Eugenio Montes, Eugenio d'Ors, ni los poemas de Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Dionisio Ridruejo, Agustín de Foxá, Ramón de Basterra, etc.

Fue colaborador frecuente del semanario *El Español*, que dirigía Juan Aparicio. Sus Cartas de Cosmosía, en este semanario, eran breves artículos de actualidad, literarios y políticos, desde su posición falangista. Tenía otro tipo de colaboraciones en este mismo semanario, como aquellas líneas que dedicó a Matías Montero cuando se cumplieron trece años de su asesinato: «Nadie podía imaginar que aquella muerte subrayada por las más graves palabras de José Antonio, había de promover una disputa sobre el estilo y sin embargo la produjo, porque la violencia y el estilo, la lucha y la poesía, las armas y las letras están muy próximas en la metafísica de España». También colaboró, con breves artículos, en las revistas *Santo y Seña*, *Juventud*, *La estafeta literaria*, y algún cuento que publicó, por ejemplo, en la revista *Vértice* como el titulado *Rayo Verde*, que comenzaba así: «Ya no recuerdo si era otoño o fin de verano, pero todos los cristales de la bahía y los mástiles de los navíos estaban amarillos de tarde...».

Mientras seguía con sus colaboraciones literarias en los distintos medios, él seguía empeñado en publicar sus versos que algunos críticos dicen que estaban muy lejos de los Luis Felipe Vivanco o Luis Rosales, por ejemplo, ni a la altura de sus prosas más imaginativas, ni tampoco de sus fantásticas viñetas que ilustraban muchos de sus trabajos. Pero él estaba empeñado en publicarlos y así se lo dice a Dámaso Santos en una carta que le escribe el 15 de agosto de 1946:

Queridísimo Dámaso:

Acabo de acabar mi primer libro de versos. ¿No te extraña la noticia?

Su título es Capital de Tercer Orden (Versos del Amor de disgusto)

Se compone de 19 poesías. Varias en endecasílabo libre y otras en asonante con varia medida. Hay una lira, dos pareados, un romance y un soneto.

Son de tono amargo y muy impuros (te digo en cuanto sea pura la poesía de Rosales).

Pero si Dios quiere editarlo. Tú recibirás el segundo ejemplar. Y ahora una pregunta: ¿Hay alguna casa distribuidora de ediciones? Cuando me contestes a esto escíbeme mucho de ti y sobre tu obra...

Miguel Sánchez-Ostiz, prologuista de la tercera edición de *Capital de tercer orden*, dice que los versos de Ángel María Pascual son «desgarrados que resultan extraños en la visión y en la pluma de alguien tachado de delicado, de esteticista, de hacedor de virguerías, incluso con un cierto desdén como por ejemplo Laín Entralgo, y sólo de eso. Son versos violentos incluso, se sienten en ellos las cosas vistas, se ve la trama zarrapastrosa de país del que Tovar o Ridruejo hablarían algunos años después».

Este punto de vista no parece coincidir mucho con lo que un día preguntaba Eugenio d'Ors: «¿y los versos mientras tanto; los versos, adivinados en sus noches negras de Pamplona, que nos habían de entregar, por fin, el secreto de una fidelidad donde todos empezaban a ver un poco de suicidio?». Pesadilla es el título de uno de esos poemas:

*En la noche aletargada
se ha oído un grito de mujer...
¿Qué puede ser?
¿Que puede
ser?*

*Una carrera, una sombra.
¿Sonó un tiro?, luego pasos.
Pasos.
¿Qué puede ser?*

*Tímidos balcones se abren
parando al amanecer.
¡El rondín de la Secreta!
¿Qué puede ser?
Dígame: ¿Qué puede
ser?*

*Una vieja encamisada
asoma su candelero.
Con las solapas subidas
sale el vecino del tercero.
Por favor, ¿qué puede ser?*

*Rebullos de voces yertas
caen por los barandales.
¿Qué puede ser?*

*Extendida entre dos sillas
desiguales
con un chal sobre la cara
la llevan a todo correr
¿Está muerta? Las canillas
le bailan. ¿Qué puede
ser?...*

Es evidente que Ángel María Pascual tuvo bastante influencia de Eugenio d'Ors, primero a través del sacerdote Fermín Yzurdiaga, y después a causa del trato personal con el propio escritor. Así lo reconoce el mismo Pascual cuando contesta a un cuestionario que la revista *La Estafeta Literaria* le presentó, y que llevaba por título: «¿Cuándo, cómo y por qué comenzó a dedicarse a la Literatura?»:



“Creo necesaria antes una confesión. Estas palabras solemnes: literatura, cultura, sabiduría, arte, me asustan mucho. Yo veo la literatura a través de los oficios humildes y gloriosos de la tipografía y del periodismo que imprimen su carácter artesano violento, ofensivo, actual y tendencioso a todo lo que sus siervos podamos lanzar por otros caminos de las letras.

¿Cuándo? En 1928, siendo todavía estudiante, a los diez y siete años.

¿Cómo? Escribiendo artículos sobre política internacional, sobre artes viejas y nuevas, y sobre humildes, inéditas y antiguas historias de Pamplona, que yo, lleno entonces de ilusiones casi medievales, soñaba que fuesen, para mi ciudad, una sombra de istorie fiorentine.

¿Por qué? Por las lecciones diarias de inquietud y buen gusto que recibía de don Fermín Yzurdiaga, y porque en su mesa de trabajo abrí por primera vez unos meses antes *La Gaceta Literaria*, de Ernesto Jiménez Caballero, y los volúmenes del *Glosario*, de Eugenio d'Ors”

El propio Giménez Caballero nos habla también de ese influjo de d'Ors: «Muy influido por don Eugenio estuvo Ángel María Pascual, el sobresaliente de Jerarquía, el verdadero Ángel de Fermín Yzurdiaga. Todo el teoricismo de don Eugenio sobre lo sindicalista, las fórmulas que vuelan, la categoría y la anécdota artesanal, Ángel María logró aplicarlo en la confección de su revista y en sus propios escritos. Pero Ángel María se nos marchó al cielo prematuramente».

Ese influjo orsiano, podemos verlo en los artículos que publicó, desde octubre de 1945 hasta abril de 1947, en el diario *Arriba España* bajo el título *Glosas a la ciudad* y que son, sin ningún género de duda, lo más valioso de Pascual. Las glosas aparecían firmadas con el seudónimo de *Atelier*, y sólo en 1947, poco antes de morir, aparecen firmadas con su nombre y apellido. En una de sus *Glosas* critica a Ernesto

Hemingway con motivo de su novela *The Sun Also Rises*, que más tarde se publicó en español con el título de *Fiesta*: «Hemingway escribe Pascual tiene prestigio en la literatura norteamericana. Pero conseguirlo debe de ser allí muy fácil, porque *Fiesta* exhala una idiotez inimaginable. Cuando quiere presentar un diálogo irónico hay que bostezar sin remedio. Sus personajes están tomados de aquella sociedad rica, cosmopolita, escéptica y errante que trajo consigo la “prosperidad” de la anterior postguerra, entre el primer jazz, los ritmos de Picasso y de la judería alemana, y los viajes a “for-fait” de la “Cook” Lo único terriblemente serio en ese ambiente es Pamplona con su “Plaza Mayor”, su “Paseo” de anochecer y su Catedral, donde el protagonista tiene, al fin, que arrodillarse». Así, pues, Pamplona tuvo la suerte de que pocas ciudades tuvieran un cronista como él. De ella fue teniente alcalde y presidente de la Comisión de Gobierno del ayuntamiento que se ocupaba de los principales problemas que tenía el consistorio.

También prestó su colaboración en la prensa del Movimiento con algunos artículos; no fueron muchos, es cierto, pero los suficientes para recordarnos su admiración por José Antonio: «Desde el momento en que José Antonio alza su bandera, su primer cuidado tiende a restablecer un sistema completo de ideas católicas y españolas: el predominio del hombre, el respeto a su libertad profunda, la urgencia a una justicia social basada en las enseñanzas del Evangelio para dar a cada hombre la dignidad inherente a sus valores eternos, y por último, la absoluta originalidad de la Falange frente a cualquier sistema extranjero: frente al socialismo, donde lo clasificaban las “derechas”, y frente al fascismo donde lo clasificaban simultáneamente los que por esa visión parcial de la vida se decían “las izquierdas”».

Además de las obras ya citadas, Pascual es autor de novelas o narraciones como *Amadís* (1943), *Catilina* (1948), *San Jorge o la política del dragón* (1949) y de un cuento o fábula que lleva por título *Don Tritonel de España* (1944). De *Amadís* que fue representada en el teatro por estudiantes falangistas del SEU, se puede decir que es una pura fantasía literaria en la que el autor recrea al propio personaje Amadís de Gaula transportándolo a la época que le tocó vivir a Ángel María Pascual tratando de introducir al mismo tiempo personajes contemporáneos como Rafael Sánchez Mazas, Luys Santa Marina, Giménez Caballero, Eugenio d’Ors, Ramiro de Maeztu que son otros tantos homenajes a ellos. *Amadís*, que muy bien puede ser José Antonio como lo demuestra lo que escribe al final de sus días cuando cansado se sienta en la mesa, coge la pluma, mira con ojos dolientes el papel y redacta, con inspiración templada: «Pido a Dios que al juzgar mi alma no le aplique la medida de mis méritos, sino la de su infinita misericordia... Espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habernos abierto una brecha de serena atención entre la saña, de un lado, y la antipatía, del otro... Que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos... En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin

jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida... Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea aprovechada en otro servicio...». El mismo año en que comenzaba a escribir Amadís se casó con Josefina Ripa con la que tuvo 3 hijos.

Una vez que finalizó Amadís escribió Catilina que trata de la justicia social, el intento de crear un orden social nuevo, y que al parecer le costó muchos disgustos y amarguras. El original se lo remite a Rafael García Serrano para que haga gestiones ante Carlos María Rodríguez de Valcárcel¹⁸ y vea la forma de que pueda publicarse; pero por olvido, o por las razones que sean, a García Serrano se le pasa hacer esta gestión y motiva que más tarde le envíe una carta bastante patética:

Creo Rafael que te costaría muy poco después de recibir esta carta mía coger Catilina y llevarlo por fin a Valcárcel. Hazme por caridad este pequeño favor y te prometo no volver a molestar en la vida. Es poco el camino que hay desde San Bernardo hasta Alcalá.

Pascual no vería publicado su Catilina, acaso su mejor obra, ni tampoco San Jorge o la política del dragón una fábula llena de personajes conocidos donde Agustín de Foxá «con un ligero sofoco, va al lugar donde yace el Dragón lleno de endecasílabos libres, candentes, pánicos, al óleo, para escribir un poema corto», Adriano del Valle, «con una botella verde que lleva dentro un navío, va por la orilla del río cogiendo nenúfares y cazando alondras con liga mientras Luís Rosales, en un bosquecillo de follaje gris y transparente, sobre el trazo negro de los jóvenes troncos, escribe:

*Contigo, abril, Primavera
el nombre nace contigo.*

Don Tritonel de España un libro de bolsillo «de tu camisa azul dice el autor estará bordado el haz de flechas bajo el yugo durante unos días irá dentro de él este pequeño libro que empiezo a escribir en la noche de Santiago bajo su camino de estrellas. La luna y el silencio llenan las altas horas. Vibra el canto de un gallo. La primera campana de maitines salta en el dormido aire. Una vaga claridad se insinúa sobre la cima negra de los montes. Comienza el alba»²². Y en este libro de bolsillo, de 37 páginas, en el que pide acabar con los Grandes de una Patria pequeña; para sustituir a los Grandes de España por la Grandeza de España, vuelve a recordar al fundador de Falange: «La España típica comienza con los Borbones, con nuestro descenso por el camino de las vergüenzas. La España típica nace con el primer contrabandista de tabaco de Gibraltar, porque Gibraltar es ya nuestro mal inglés. Es la España de la gaita

que todos conocen en vez de preferir según una genial imagen de José Antonio la lira que nadie ha visto pero que ocupa la cima de los instrumentos. Ninguno como ella acompañó los versos y amansó las fieras».

El día 1 de mayo de 1947, cuando contaba con 35 años de edad, murió Ángel María Pascual y Eugenio d'Ors le dedicó un recuerdo en el diario Arriba que tituló Noches de Pamplona, noches del tiempo de la guerra. Al día siguiente, en el mismo periódico, otra vez el insigne pensador a recordar a Pascual publicando y recordando su poema titulado Envío con que se cierra el libro de versos Capital de tercer orden, y que según el autor del Glosari, debe citarse íntegramente porque aunque «parece el autor dirigir este Envío a un camarada. Ya se entenderá que es a sí mismo»:

*A ti, fiel camarada, que padeces
el cerco del olvido atormentado.
A ti, que gimes, sin oír al lado
aquella voz segura de otras veces.*

*Te envío mi dolor. Si desfalleces
al acoso de todos y, cansado,
ves tu afán como un verso malogrado,
bebamos juntos en las mismas heces.*

*En tu propio solar quedaste fuera.
del orbe de tus sueños hacen criba.
Pero, allí donde estés, cree y espera*

*El cielo es limpio y en sus bordes
liba claros vinos del alba, Primavera.
Pon arriba tus ojos. Siempre arriba.*

D'Ors sigue escribiendo de este hombre que él entendía que «era nuestro», por eso dice: «¿De un grupo, un partido? ¿De una ciudad? No. De una raza. De la raza de los cultivadores del amor en disgusto». Y termina con estas palabras: «Para las greyes, se había formulado antes un grito de alistamiento. Se invitaba con él a lo más sumido y oscuro en ellas, a los proletarios. Nosotros invitaríamos a inteligencia a lo más claramente exento de las mismas, a los solitarios. Diríamos: ¡Solitarios del mundo, uníos! Por lo menos, y por hoy, los de las dos Españas».

El semanario El Español, en donde él tantas veces había colaborado, «el colaborador más asiduo» decía el propio semanario, recoge la noticia del fallecimiento con estas palabras: «Ángel María Pascual ha muerto. Ángel María era joven treinta y

seis años (sic) y seguía disciplinadamente la suerte de España desde un rincón provinciano al que no había querido renunciar. Su último libro, muy reciente, Capital de tercer orden, ofrecía quizá parte de esta su clave, el secreto de su localización geográfica. Navarro de nacimiento y de entraña, constante y entusiasta, puro y ortodoxo, era desde hacía años redactor-jefe del diario Arriba España de Pamplona, y uno de los escritores más fluidos e intencionados de las últimas generaciones...» . A continuación anunciaba que sus páginas centrales del próximo número, que pensaban sería la próxima semana, estarían dedicadas a la obra y figura «de este magnífico camarada», pero el número siguiente no se publicó hasta seis años después, es decir, hasta el año 1953 (segunda época del semanario) y ya entonces no hubo ni una sola línea dedicada a Ángel María Pascual.

2

¿Llanto y crujir de dientes?

Manuel Parra Celaya

No me considero un ferviente apasionado de Vox y en varios de mis artículos he dejado claras mis discrepancias con algunos de sus planteamientos, así como mis simpatías por otros, especialmente en lo que concierne a la unidad de España y al coraje que demuestran al hablar alto y claro alguno de sus dirigentes.

Hecha esta salvedad, no tengo más remedio que manifestar mi hilaridad por las prevenciones, críticas y denuosos que le suelen llegar por estribor; las más comunes de ellas se resumen en el lamento de que rompe la unidad de la derecha; son especialmente patéticas las palabras que he leído de don Teodoro García Egea, Secretario General de los populares (ABC, 19-VII), y que resume el titular que les asigna el periódico dinástico: Mientras exista Vox, Sánchez tiene La Moncloa asegurada con sus socios; en la entrevista, el Sr. García Egea afirma, con toda seriedad, que mucha gente se ha dado cuenta de que Vox es un instrumento indirecto para que Sánchez pueda seguir en La Moncloa.

Es decir, en román paladino, solo el PP (si todos, todos, le votaran, claro) sería capaz de echar al actual Gobierno, asegurándonos a todos una arcadia feliz, como la que nos proporcionaron sus anteriores gobiernos, esto es, la perfecta abulia, el silencio ante los ataques a valores esenciales y, eso sí, una absoluta proporcionalidad en todo, aunque con las cuentas al día, en perfecto acuerdo con las finanzas dictadas desde fuera.

No sé qué votaré en el futuro, ni siquiera si acudiré a la llamada de las urnas, con o sin mascarilla; pero lo que tengo claro es que, ni aun con la nariz tapada por

esta, pondré mi papeleta al uso y disfrute de la derecha del Sistema; ni de su izquierda, por supuesto. Porque el verdadero problema y causa de todos los demás reside precisamente en el Sistema, no en sus gobiernos, sean estos socialistas, bolivarianos, neoliberales o centristas.



Sé de antemano que mi posición es escasamente política y que va a suscitar una reprimenda de mis amigos más posibilistas, con toda razón. Se me podrá acusar de utópico y de soñador, pero en ningún caso de falta de lealtad a mis principios y de ser consecuente conmigo mismo. Alguien dirá -incluso- que no pienso lo suficiente en España, pero acaso mi concepto de España -y de Europa- vaya mucho más allá de las contingencias y pretendidas soluciones milagrosas que me ofrecen todas las alternativas que me pone ante los ojos este Sistema.

De la derecha en concreto le separan a un servidor grandes abismos; de entrada, el que sea insolidaria con el presente (la izquierda, a su vez, es también insolidaria con el pasado); otro, que data de años atrás, fue cuando esa derecha se prestó, impasible, a la condena del 18 de julio y todo lo que ella representaba, sin aceptar, por cobardía, que ella misma tenía su partida de nacimiento en aquello y que las siglas originales de AP procedían del Régimen maldito.

Luego, demostró su valor y su tremenda capacidad de tragaderas cuando aceptó el plato de lentejas, en forma de votos, que le ofrecían los partidos de sesgo separatista a cambio de sus silencios, complacencias y subvenciones; sigamos con su aquiescencia con problemillas como aborto, las exigencias LGTBI o la memoria histórica, hasta llegar a su posición de perfil ante la profanación de tumbas. Como catalán, me puso también en el disparadero su actitud timorata ante el golpe de Estado del 1-O... Seguro que me dejó muchas cosas en el tintero, entre ellas la política social, pero no quiero abusar de la paciencia de los lectores.

Tanto para la izquierda como para la derecha del Sistema es inconcebible que alguien pretenda escapar de sus límites impuestos y decretados a priori; fuera del Sistema, nos vienen a decir, todo es llanto y crujir de dientes, y no se debe permitir. Pues bien, de forma personal y quizás intransferible, me declaro firmemente fuera de los límites mentales que me quieren dictar y, por supuesto, ausente de las propuestas que me formulen para hacerles donación de mi voto ocasional. Como alguien dejó dicho, que sigan los demás con sus festines; yo prefiero el aire libre y puro que me proporcionan mis principios, independientemente de cuántos puedan estar de acuerdo con ellos.

Porque estoy seguro de que ni el ser humano, ni España, ni Europa, alcanzarán la plenitud de su razón de ser mientras el Sistema planea sobre ellas, imponiendo su contaminación y su atmósfera viciada.

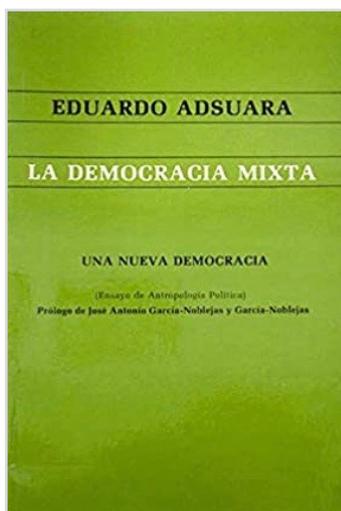
3

Eduardo Aduara

Carlos León Roch

Ya, desde el propio José Antonio, intentamos una “Nueva Democracia”, como subtítulo Aduara su brillante librito. Él le llama “La Democracia Mixta”, y José Antonio, desde la primera hora, se esforzó de salvar “de la invasión de los bárbaros...”, del mismo modo que se esforzaba de que el amor a la Patria no ocultara la defensa de privilegios ante la injusticia.

En el lenguaje al uso le llamaríamos una “doctrina transversal”, una Falange transversal. Otros, como mi llorado y admirado Manuel Canterero –que se fue mucho antes de que pudiéramos entenderle- le llamaba “ Síntesis”, al referirse a la “Tesis” liberal, a la que se opuso la Antítesis Socialista, para conciliarse en nuestra SINTESIS nacional-sindicalista. Aduara extiende ese concepto de Síntesis (también muy presente en “La Rebelión Mestiza”, de José Luis Rubio) a la mayoría de las dualidades en las que nos enfrentamos



El Pathos y el Logos; Cultura y civilización; Partidos y Corporaciones; Rousseau y Marx; lo masculino y lo femenino; individualismo y socialismo... ¡ Nunca un librito antropológico de solo 130 páginas ha producido tanto asentamiento y justificación a creencias que empezaron - hace decenios- en el pathos, “en esa forma de pensar que tiene el corazón”, que diría el autor, y que posteriormente , el Logos, “esa forma de amar que tiene la razón” ha ido asentando, también en una manifestación del perseguido –e imposible-equilibrio , en la Síntesis, en la Democracia Mixta, en la Falange Transversa.

Creo que la mayor parte de los falangistas posteriores a la Fundación, los que fuimos educados en el patriotismo, accedimos al pensamiento joseantoniano, a través de “la música” de sus primeras palabras “*Nada de un párrafo de gracias...*”. ¿Quién de entre nosotros no recuerda cuando esa “música” nos cautivó? A algunos para siempre. Ahora, en el siglo XXI esos “algunos” seguimos aquí, y , en ausencia de una

música cautivadora, recurrimos a los textos de grandes camaradas (compañeros, si quereis) que escribieron –y escriben- letras y razones que también aman.

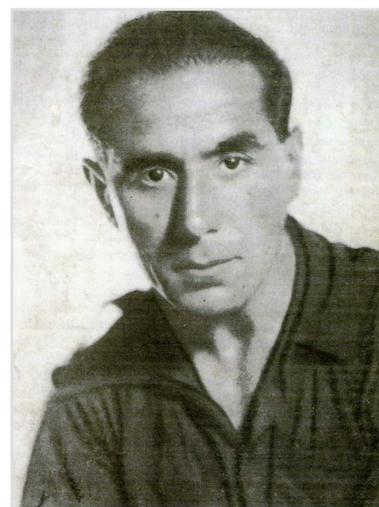
4

El maestro olvidado

José M^a Ramirez Asencio

Hoy voy a hablar de un gran desconocido para casi todo el mundo en esta España de hoy que no se sabe si causa más rabia o tristeza. Entre otros muchos agradecimientos que figuran en el prologo del “Diccionario de un macuto” del maestro Rafael García Serrano, figura este: “...Abundan, entre otras, las referencias a Luys Santa Marina, mi jefe y maestro...”. El mismo García Serrano, el día siguiente a la muerte del que proclamó su maestro, escribía en El Alcazar un artículo que llevaba precisamente ese título, “Mi maestro Luys”, en el cual, entre otras cosas, decía:

“Su manera de escribir parecía nacer en los campamentos de Isabel La Católica, entre los Tercios del Gran Capitán, entre los artesanos que labraban la piedra para las fachadas platerescas, y Luys semejaba un fraile de Cisneros, un Capitán de Granada, un amigo de Vázquez de Arce. Nadie escribió como él de La Legión Española... Luys Santa Marina vivirá siempre con nosotros y también cuando nosotros desaparezcamos, porque es carne inmortal de la lengua española”.



Fue pues Luys Santa Marina maestro de maestros y destinado según vaticinaba su discípulo García Serrano a perdurar inmortalmente...¿y dónde está ahora su nombre?..

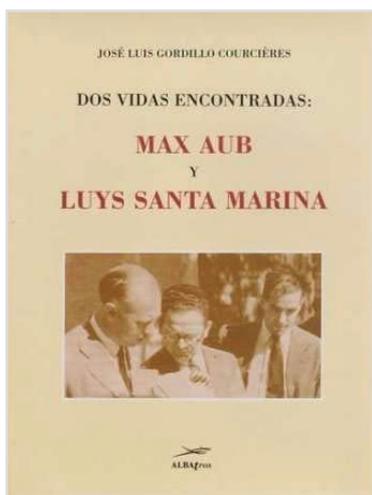
Luys Santa Marina nació en Colindres, provincia de Santander, la víspera del día de Reyes del año 1898 y en su biografía dice que fue escritor y poeta falangista... Lamentablemente, ¿quién recuerda hoy sus obras? Después de iniciar su trayectoria literaria en Barcelona, Luys hizo un paréntesis que duró unos años en esa su vocación de escritor y poeta e ingresó en 1933 en Falange Española, en la que llegó a ser Jefe de la Falange Catalana en 1934. Si algo le caracterizó desde ese momento y durante toda su vida fue su fidelidad a la Falange y a la figura y legado de José Antonio. Desde ese momento se dedicó a la política y abandonó su actividad literaria hasta finalizada la guerra civil. Al mando del SEU dirigió, durante la huelga de estudiantes, el asalto al

Paraninfo de la Universidad de Barcelona, donde se habían hecho fuertes los estudiantes independentistas.

Durante el Alzamiento se presentó en el Cuartel de Pedralbes al mando de una de las 4 Centurias de Falange que allí llegaron.

Tras el fracaso del Alzamiento en Barcelona es detenido, juzgado y condenado a muerte. Ahí dió comienzo su penosa peregrinación por las cárceles y checas republicanas: Vapor Uruguay, en el Puerto de Barcelona; Castillo de Montjuich; Cárcel Modelo; Prisión de Inadaptados de Sabadell; Penal de Figueras; Prisión de Inadaptados de Vich; Cuartel de Ausías March; Penal de Chinchilla (Albacete); Cárcel de Mislata (Valencia) y Cárcel de San Miguel de los Reyes (Valencia). Con tres condenas a muerte y a la espera de la ejecución tras dos años y medio de cárcel, amotinó a los presos de la Cárcel de San Miguel de los Reyes (Valencia) a la espera de la llegada de las Tropas del Bando Nacional.

Antes de la guerra y de su ingreso en Falange, en Barcelona, conoció a importantes hombres de letras como Max Aub, con quien mantuvo una intensa relación de amistad en la que no interfirió el marxismo militante de Aub (existe una famosa foto de ambos junto con otro reconocido falangista, el arquitecto catalán Andrés Manuel Calzada, fusilado durante la guerra civil), o Félix Ros. Con este último fundó, en 1932, la revista literaria Azor, abierta en principio a literatos y colaboradores de cualquier ideología. Desde la dirección de esta revista entabló contacto con otros intelectuales de Madrid, como es el caso de José Bergamín, que dirigía la revista “Cruz y Raya”, donde también colaboró en cuatro ocasiones, y aún quiso hacerlo bien entrado 1936, pero Bergamín le envió una carta el 17 de junio en la que le decía: “ en la situación actual española su significación, deseo que pasajera, de fascista, pesa más que la de escritor”....



En estos años, están presentes en su obra la evocación de hechos pasados y la exaltación del imperio español. A pesar de las diferencias ideológicas entre Max Aub y Santa Marina, el fuerte vínculo que les unió desde su llegada a Barcelona le libró de la pena de muerte a la que había sido condenado por participar en la sublevación en julio de 1936.

En los años previos a la Guerra, Santa Marina ya había formado un grupo de amigos procedentes de la intelectualidad catalana como Josep Janés Olivé, Martín de Riquer y Xavier de Salas, con quienes mantenía tertulias en el Café Lyon de las

Ramblas y, posteriormente, en el Navarra. Formaron parte de su círculo de amigos también José María de Cossío o Samuel Ros, entre otros muchos intelectuales. También en aquellos años, comienza su carrera como escritor con “Tras el águila del César” (1924) donde narra con una intención épica y elegiaca su propia experiencia marroquí a través de los 96 legionarios que partieron desde Nueva York para servir en el tercio de extranjeros.

Otro gran poeta y escritor falangista, Dionisio Ridruejo, definió a nuestro hombre en su libro “Casi unas memorias”, como un hombre *"de espíritu encendido y un poco quimérico pero de corazón sensible y generoso. Era un hombre sarmentoso con una mirada intensa y al mismo tiempo lejana"*.

Su estilo literario, que tan bien definió, como antes hemos visto, el autor de “La Fiel Infantería”, es también dibujado por Mónica y Pablo Carbajosa, autores del libro “La corte literaria de José Antonio”. Para ellos, este poeta se acerca al prototipo de “hombre de acción (poeta-soldado), alejado del estereotipo de señorito fascista que teorizaba sobre la necesidad o bondades de la violencia sin haberlas experimentado de primera mano”. Según esos mismos autores lo que destaca de sus creaciones literarias es el discurso de las “armas y las letras” que él hace suyo y que se transforma en “el motor narrativo como relato, no solamente con evocación ensayística, sino también con nostalgia imperial”.

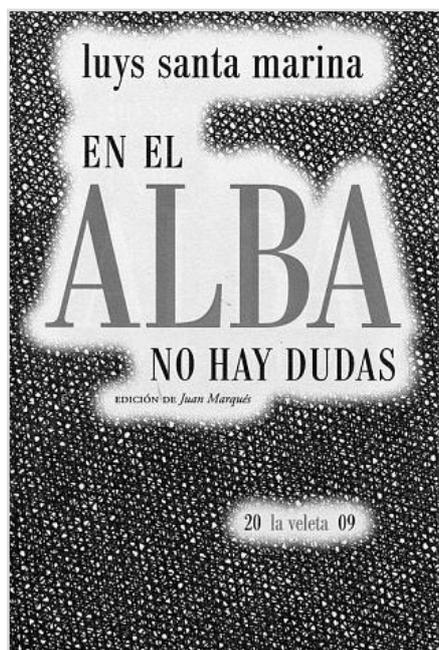
Durante la Guerra, fue condenado a dos penas de muerte más, aunque de nuevo la mediación de intelectuales y escritores de ideologías opuestas y, paradójicamente, de algunos dirigentes de la CNT, le salvó de morir antes de tiempo. Jamás olvidó esta experiencia, hasta el punto que, una vez acabada la guerra, se cosió bajo el yugo y las flechas de su camisa azul tres calaveras en recuerdo de las tres condenas a muerte que habían caído sobre él con la inscripción “no importa”.

Durante su encarcelamiento en la prisión de Chinchilla, en Albacete, condenado a la pena capital, escribió “Primavera en Chinchilla”, su primer libro de poemas. Luego, fue encarcelado en Sabadell y en Valencia, de cuya prisión salió para liberar la ciudad del ejército rojo y tomar el mando antes de que la ocupara el general Aranda. En la obra antes reseñada “La corte literaria de José Antonio”, y en relación a sus sentimientos durante la posguerra, se dice: “El desengaño, traducido en sus versos, no provenía de la desilusión personal del falangismo, ideología que siguió profesando con obstinación hasta su muerte, sino de la amargura ante el olvido y aprovechamiento de muchos otros que también lo fueron”. El conformismo de una gran parte de sus antiguos camaradas, ajenos ya ese espíritu revolucionario que él siempre conservó, lo sumió en una profunda decepción. En eso se asemejó también, una vez más, al que se autoproclamó su discípulo, Rafael García Serrano.

Su libro de 1958 “Hacia José Antonio” es una muestra más de su compromiso con el falangismo y una loa a las virtudes del Jefe Nacional, también una defensa de lo que vendríamos a llamar “un hombre de acción”.

A partir de la finalización de la guerra, se centró sobre todo en el periodismo como profesión y teniendo la literatura mas como una afición y una devoción ocasional. En este sentido, llegó a dirigir el diario falangista “Solidaridad Nacional” en el que permaneció hasta 1963.

En cualquier caso, en su madurez, escribió magníficas obras como “Karla y otras sombras”, de 1956, donde la nostalgia ya no se dirige a heroicidades de guerras y trincheras pasadas sino a su propia infancia y juventud en algo parecido a una biografía pergeñada a base de metáforas. Una benemérita editorial de curioso y precioso nombre, “La Umbría y la Solana”, reeditó esta joya literaria hace pocos años. Solo se había hecho antes en esa edición imperfecta de 1956, que apareció llena de erratas y páginas traspapeladas. En ella Santa Marina parece sentir aún el asombro con el que el niño que fue observó todo lo que aquí relata. “Quien en su juventud



escribiera libros de exaltación de la guerra o poemas de trincheras o artículos realmente iracundos se veía de repente conmovido ante el sufrimiento de un animal, o comprensivo ante los llamativos comportamientos de gentes extravagantes o desnudo ante un paisaje ya interiorizado y lleno de símbolos privados. La historia de Pelagia y Fructuoso, matrimonio mal avenido, debería figurar en cualquier antología de la prosa española de los 50, así como las aventuras de los indios, siempre llenas de silencios, o las cartas de un amor herido por imposible...” dice de esta maravilla casi totalmente desconocida Juan Marqués en una reseña de Diciembre de 2017.

Defendió en muchas ocasiones a personas amenazadas antes y después de la guerra por sus acciones o por sus palabras. El propio Dionisio Ridruejo dijo de él que, “cargado de méritos de los que entonces podían servir para casi todo”...., "no era de los que se preparaban para una carrera cómoda ni para instalarse entre los sorteadores de la túnica".

Hace unos años se reeditó una antología de su obra poética que se llamó “En el alba no hay dudas”. En el último tramo de su vida cayó en el extrañamiento y la

postergación, por una parte por el fracaso de sus últimas obras, pero también por el profundo desengaño con sus coetáneos que anidaba en su alma.

Hasta su muerte, su fidelidad y lealtad al Jefe fueron inquebrantables y cuando lo recordaba, decía que “entró en él más por el corazón que por el cerebro”, y nunca le decepcionó, “siempre el primero en todo, y con aquella cordialidad tan suya, tan española, aquel compartir el peligro y el pan con su gente, y saber el nombre de todos, y tratarlos siempre como hermanos, quitándose el bocado de la boca para dárselo, lo mismo que trajano hacía”.

José Antonio siempre fue con él, hasta el fin de sus días, como modelo de conducta y referente y, así, escribía:

“Mucho nos enseñó. Fue lo primero
juntar los derramados por el suelo
sagrado, en escueto haz -acero y vuelo-
desdén por todo lo precedero.

Y nuestro amargo barro y altanero
aceptó el arduo yugo, y el desvelo
de la noche estrellada, y el anhelo
de abnegación con hito de lucero.

Y pasó el tiempo eterno y breve. Un día
subió a lo alto a contemplar España
total, inmensa -solana y umbría-.

Y con su fin transustanció la huraña
y señera soberbia en temple ardiente,
a la obediencia o mando indiferente”

Siempre lo tuvo en su recuerdo con lo que él llamaba “el tenaz recuerdo”, que dió título a este otro poema:

“Pasa el tiempo, los días sucesivos
cenicientas oleadas son de niebla
que quieren alejarle de nosotros...

Pero es inútil, queda su palabra,
su palabra moviendo los cerebros
o los curtidos, viejos corazones.

No murió; le sentimos vigilante
en los peligros y malaventuras;
se cruza con nosotros por las calles
y le vemos tendido en las montañas
-piedras, encinas y cielos inmensos-.

Nada, es inútil, no murió...¿qué importan
razonamientos de vuelo ratero?
Vive, está con nosotros, cada día
mira el radiante amanecer de España”

Cargó sobre sus hombros, junto a otros falangistas de Barcelona, la dolorosa carga del féretro del Jefe. Fue el 24 de noviembre de 1939, desde el kilómetro 187 hasta el 197 de la carretera que une Alicante con Madrid.

Escribió esta bella poesía en aquellos días. La llamó “Adiós a las armas”:

“Cuando esto acabe, volveré a mi vida.
Ya no sé lo que de ella quedará:
mas no podrá faltarme cielo arriba
y tierra para andar...

Cuando esto acabe, volveré a mi pluma,
marchita el alma, algunos años más,
Arts longa, vita brevis...Cae la tarde:

¡no hay tiempo de soñar!

Hice lo que debía. Terminada
mi guardia, entrego consigna y afán.
Digo adiós a las armas; melancólico,
veo nuevas Falanges avanzar
de donde nace el sol, y allí, al ocaso
-brazos en alto, impasible ademán-
severos gloriosos nuestros muertos
con quienes -vivos- partí vino y pan”

Luis Santa Marina, fue un hombre bueno, leal, fiel siempre a sus ideales y, una vez más, a su modelo de vida y de estilo, José Antonio Primo de Rivera, hasta el punto de jugarse la vida por ello. Un hombre serio, que, decían, parecía un catedrático de griego, o un soldado raso, o, siempre, un falangista de filas. Y fue un gran escritor, bronco a veces, el más tierno y nostálgico en otras. Un grande de nuestras letras que debe ser recuperado y reivindicado, como tantos otros, en esta España triste y rencorosa, víctima de la estupidez más ignorante.

Y también fue, como lo hubiera sido José Antonio de no haber sido asesinado, un hombre que personificó en sí mismo el espíritu de reconciliación nacional, y que, cuando en 1951 un periodista le realizó una pregunta sobre aquellos que perdieron la guerra, respondió:

“Desde el primero de abril de 1939 no consideré enemigo a ninguno de los españoles a quienes habíamos vencido; primero, porque eran españoles, y segundo, porque no es de caballeros recordar al vencido su derrota. Creo que cuantos han combatido piensan así”.

Luys Santa Marina, sin duda un maestro de tantas cosas, tristemente olvidado.

5

Nacionalizar empresas, el viejo principio falangista

Eduardo López Pascual

Cuando ahora a causa del colapso industrial derivado de la crisis auspiciada por el Covid 19, se plantea en la Comunidad Europea, abril de este año, la posibilidad de nacionalizar empresas, estén en mayor o menor grave situación, y se acuerda legislar en base a su mejor y más pronta resolución. me viene a la memoria la vieja reivindicación falangista de nacionalizar el tipo de empresas que la doctrina original y genuina de la Falange exigía como medio para desterrar injusticias y abusos estructuralmente económicos, que al fin era uno de los referentes de Falange Española de las JONS, expresado neta y públicamente y, sobre todo, doctrinalmente en el punto 14 de los “26 puntos de la Falange”, que tengo releído en la Sexta Edición ofrecida por la Sección Femenina de la Falange, en un bonito opúsculo”, como aspiración irrenunciable.

En la explicación de dicho punto, Falange habla de Nacionalizar empresas como la Banca y las de Servicio<. Quedando claro que se refiere a empresas tipo, Renfe, Iheria, Electricidad o Astilleros. Y por supuesto, haciendo incapié especial en aquellas que tuvieran el título de estratégicas. No hace falta explicar más. Pero esto que en algunos teóricos de las Falanges les parecía algo así como una herejía utópica, y tengo nombres para parar un tren, ahora no sé lo que dirían al ver que la propia UE auspicia-claro que por motivos de craks, como lo sería la del 29 del siglo pasado-, la necesidad de nacionalizar empresas fallidas bajo la excusa -capitalista- de salvarlas.

De hecho, aquí en España ya hay doctos economistas como el profesor Bernados, y creo que el titular en la Universidad San Pablo-CEU, que aceptan esta probabilidad como recurso ante una crisis que parece quedarse. Es verdad que ponen

un límite temporal a esta situación en las empresas, pero el hecho es que aquella se contempla ya en países cercanos; Italia con Alitalia, o Francia con participaciones de hasta el 85% . Ya sé que se permite la evolución política en las personas, incluso la de los falangistas, pero parece incomprensible que teóricos del Nacional Sindicalismo, y pienso en hombres como Jaime Suarez (ya fallecido, al que le debo memoria, respeto y admiración, y mi controversia), o a mi antiguo camarada Javier Morillas, de la Auténtica, autor del libro “*Una brecha para la Revolución*”, hoy profesor universitario en Economía), que de defiendan todo lo contrario. El mismo Miguel Hernández Cegarra – que fue mi Jefe Regional en FE-JONS, (y por eso salí de esa organización, por mucho que lo apreciara),- alguna vez habría que dar nombres -sin temor a que me



califiquen de chivato- en tiempos de Márquez-, me hablaba de la imposibilidad de la Falange en estos tiempos. Los cito, con cariño pero con rotunda decepción. Y con ellos cientos, que yo respeto pero que que no coincido.

Pues bien, parece que las condiciones actuales hacen posible, y en algunos casos deseables la nacionalización de empresas, con lo cual además de quedar en entredicho, suponen su poca fe en la doctrina que les hizo llamarse falangistas. Vuelvo a insistir que no los nombre como “pecadores”, valga la expresión, sino como camaradas de muy poca convicción falangista. o de un fácil cambio de mentalidad. Hoy el mundo se abre a esa solución, por otra parte siempre manejada por los adversarios naturales del Nacional sindicalismo, como los comunismos ad hoc,- Podemos-, sin que nunca haya renunciado a sus convicciones. Entonces, ¿querremos los falangistas reivindicar nuestras originales propuestas y pedir, porque es factible, la nacionalización de determinadas empresas? Podremos decir sin que se nos tache de primitivos, que volveremos a luchar por un Crédito Nacioal. O una nuclear nacionalizada, sin que se nos tache de idealistas utópicos?

Si hoy otros partidos, lo piden desde la normalidad democrática, aunque sea bajo el ropaje de “ayudas”, por más que el Ministro galo Le Maire declare que “harán todo lo posible por salvar sus empresas”, ¿cómo nosotros, que lo llevamos en nuestro ADN, no lo proclamamos ya? Espero que los camaradas que abandonaron esos principios nacional sindicalistas, retomen su vuelta a los programas de lucha políticas y de acción. O por lo menos, sirva para un serio debate de posición.

Plaza de Prado, Mónica. Cervera de Pisuerga (Palencia), 18.V.1922 – Venta de Baños (Palencia), 12.XII.2010. Dirigente de Sección Femenina y procuradora en Cortes.

Cursó estudios de Bachiller Superior y luego de Magisterio, así como estudios superiores de Ciencias Exactas en las Universidades de Oviedo y Madrid.

Inició su carrera política como concejal del Ayuntamiento de Palencia entre 1942 y 1947, pero su trayectoria vital y profesional siempre estuvo ligada a Sección Femenina. Desde su juventud ejerció, en el ámbito provincial, diversos puestos dentro de la escala jerárquica de la organización. Destacan en estos años sus aportaciones como regidora del SEU y promotora de las primeras Cátedras Ambulantes, los primeros Cursos de Divulgación Sociosanitarios, los primeros Cursos de Capacitación Profesional para campesinas, así como de un centenar de Escuelas de Formación para adultos.



Estas actuaciones la condujeron a un fulgurante ascenso en 1948 a la Delegación Nacional como Regidora Central de la Hermandad y el Campo, más tarde sustituida por la Regiduría Central de Trabajo. Desde este destino impulsó, en colaboración con la organización sindical, infinidad de medidas tendentes a mejorar la situación de las mujeres trabajadoras. Fue la responsable de la creación y ejecución de importantes campañas y obras para la promoción femenina, como la Obra Nacional de Artesanía

Ayuda al Hogar, la Escuela Nacional de Instructoras Rurales Onésimo Redondo o el Montepío Nacional de Servicio Doméstico.

Al margen de estas iniciativas, desempeñó otra serie de cargos de relevancia entre los que sobresalen los de Miembro del Consejo Rector de Sección Femenina, Jefe del Departamento de Trabajo de la Mujer en la Delegación Nacional de Sindicatos, Asesora Técnica y Visitadora Nacional del Montepío del Servicio Doméstico, Miembro del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario del Ministerio de Agricultura, Miembro de la Junta Nacional de Extensión Agraria y de la

Confederación Europea de Agricultura, Vocal representante de Sección Femenina en la Comisión Central de Planes de Ordenación Rural del Ministerio de Agricultura, Consejera de la Empresa Nacional de Artesanía y Miembro de la Comisión de Industrias de Artesanía del Plan de Desarrollo, Consejera del Instituto Nacional de Previsión, Vocal del Consejo Nacional del Ministerio de Vivienda, o Miembro de las Comisiones de Educación y Formación Profesional de Seguridad Social y de Agricultura en los I, II y III Planes de Desarrollo.

Fue designada Consejera Nacional por la provincia de Palencia en la IX Legislatura de las Cortes (1967), durante la cual ejerció las funciones de secretaria de la Sección Sexta: “Formación y promoción de la mujer”, de la Sección Segunda: “Estructura y Organización del Movimiento”, y Tercera: “Política Económica Social y Sindical”. Y repitió en el cargo en la X Legislatura (1971) tras concurrir a la reelección. El balance de su participación en Cortes se mide en numerosas intervenciones en las sesiones plenarias y en contribuciones muy eclécticas en diferentes comisiones de estudio (Presupuestos, Descolonización del Sahara, Agricultura o Trabajo), donde sobresalen sus intervenciones en relación con asuntos vinculados a la condición de las mujeres.

Como consecuencia de todas estas actividades fue distinguida a lo largo de su vida con numerosas condecoraciones, entre las que destacan la Gran Cruz de la Orden de Cisneros al Mérito Político; la Medalla de Oro de la Seguridad Social; la Medalla de Plata al Mérito Sindical; la Encomienda Sencilla de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas; la Cruz y Lazo de la Dama de la Orden al Mérito Agrícola; o la “Y” de Oro concedida por la Sección Femenina.

7

La Promesa de la OJE

Hermandad Doncel

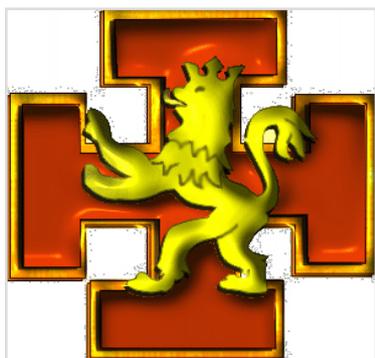
En este año 2020 en el que se celebra el 60º aniversario de la Organización Juvenil Española hemos creído tan necesario como oportuno, desde la Hermandad Doncel, reunir y editar una serie de reflexiones en torno a la que es nuestra Promesa. Y decimos bien cuando decimos nuestra, ya que todos los que un día dijimos “¡sí, prometo!” ante una extraordinaria propuesta de vida, resumida en once puntos, somos ahora, al cabo de los años, plenamente conscientes de que, para los que así lo quisimos, nos fue entregada ya de por vida y que por ello a todos nos pertenece.

Somos herederos de un Estilo. A través de él nos proyectamos en el futuro y sin él no nos entenderíamos. Nació de la música de una lira que acompañaba las estrofas

del mejor trovador de España del siglo XX, y que se supo acompañar, con el tiempo, de un coro de cientos de miles de jóvenes gargantas.

Voces ardorosas, las de nuestros hermanos mayores, que nos hablaban de la Patria, que nos llamaban al esfuerzo, que nos demandaban justicia, amor, lealtad... todas ideas grandes y hermosas que tamizadas por la razón y enriquecidas por la inteligencia cristalizaron después en la Promesa de la O.J.E.

En la presente obra han colaborado diferentes autores que, desde su perspectiva y desde su experiencia, nos hablan de la Promesa. Aunque somos sabedores de que ellos son también historia viva de la O.J.E., quisimos, ya en nuestra propuesta, poner de relieve el tema de análisis por encima de la personalidad de cada autor. Por ello lo que les mueve a escribir es la Idea, es lo que va a trascender en el tiempo, es lo imperecedero, es, en definitiva, la Promesa. Y a ello, invitados por la Hermandad Doncel, se prestaron. Vaya para todos nuestro agradecimiento. Sirva esta obra como homenaje a todos los que han contribuido a que los jóvenes de España puedan hoy seguir diciendo ante una propuesta de vida difícil y tentadora, “¡Sí, prometo!”



Amar a Dios y levantar sobre este amor todos mis pensamientos y acciones.

Servir a mi patria y procurar la unidad entre sus tierras y entre sus hombres.

Hacer de mi vida, con alegría y humildad, un acto permanente de servicio.

Sentir la responsabilidad de ser español dentro de la necesaria comunidad de los pueblos.

Recordar que el estudio y el trabajo constituyen mi aportación personal a la empresa común.

Vivir en hermandad con mis camaradas y ser sobrio en el uso de mis derechos y generoso en el cumplimiento de mis deberes.

Defender la justicia y luchar por imponerla aunque su triunfo signifique un mayor sacrificio para mí.

Afirmar la libertad en cada hombre sometiendo la mía al imperio de la norma justa y al respeto a mis superiores.

Mantener dignamente mi condición de joven y aceptar con gratitud las enseñanzas de mis mayores.

Honar con la lealtad de mi conducta la memoria de todos los que ofrecieron su vida por una España mejor.

Perseverar y conservar frescas en la memoria cada mañana las anteriores afirmaciones, para sentirme activo en el seno de la Organización Juvenil Española.

Como quiera que estamos acostumbrados a ver estatuas y monumentos dedicados, generalmente, a personajes ilustres, famosos y relevante que han pasado a la Historia, no deja de sorprender que un humilde “flecha” de la OJE pudiera ser motivo para la erección de un monumento, con su estatua y todo, en la importante ciudad cordobesa de Puente Genil.



En efecto, corría el año 1965 cuando el Ayuntamiento de dicha población andaluza decidió atender las necesidades de sus pequeños y jóvenes ciudadanos y, para ello, construyó un *hogar juvenil*, al cual se le puso el nombre de "Silvia Romero", hija del alcalde en aquel entonces.

Al propio tiempo, como elemento decorativo y alegórico de dicha instalación, en un jardincillo existente delante de dicho edificio, se colocó una pequeña estatua representado un *flecha*, de completo uniforme y cargado con su correspondiente mochila, es decir, en actitud de marcha. La figura estaba sobre un pedestal con forma triangular que en una de sus caras tenía grabado y pintado, en negro, la inscripción VALE QUIEN SIRVE y la fecha 1965.

Sobre este pedestal se levantaba, unos metros, una aguja en forma de media pirámide esbelta y adosada a ésta la figura del niño vestido de uniforme de la OJE, realizada por el artista valenciano José Martínez Ribes, entonces profesor del Instituto “Manuel Reina”, de dicha población. Para su confección sirvió de modelo el hijo de un teniente de alcalde de aquel tiempo; el niño se llamaba Antonio.

Poco tiempo después del cambio de *Régimen*, a mediados de los años 70, la estatua y la media pirámide fueron retiradas, sin que se conozca, con seguridad, si la escultura fue a parar a los almacenes municipales o, simplemente, fue destruida.

José Antonio Primo de Rivera



Hemos bebido el sol disuelto en vino
y sangre de claveles en gazpacho;
a un fauno viejo, vigoroso y macho
he tenido en la mesa por vecino.

Don Pedro es andaluz "sonoro y fino"
y siempre que pronuncia un dicharacho
tiene risas alegres de muchacho
y experiencias de viejo libertino.

Al final el mantel se abrió en heridas
y cayeron las rosas encendidas
sobre las caries de la tabla vieja;

y entre el perfume esenciado de las rosas
escanciamos los besos de las diosas
en las copas de vino de Orbaneja.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com